El rincón de las aves

La magia de de la pradera y el bosque (y II)

Texto y fotos: Jorge Serrano Bolea



Macho de camachuelo común



Nuestro naturalista de cabecera nos sigue adentrando en la magia de praderas y bosques para descubrir a esos bípedos alados, animales vertebrados de tamaños y comportamientos dispares, casi siempre huidizos, unos diminutos y otros de respetable y majestuoso porte, aves y pájaros que animan los paisajes y acompañan nuestras salidas cuando tienen a bien dejarse ver.

En el anterior número de La magia Jorge Serrano nos ofrecía una primera entrega con pájaros y algún lepidóptero que podemos encontrar en praderas y bosques (la cantarina cardelina, el pardillo y el pinzón común, el verdecillo jilguero y la mariposa cardera). Vamos hoy con la segunda, que nos trae al llamativo camachuelo común, al piquituerto, al picogordo y a un felino reintroducido este año en Aragón, el lince ibérico.

Son muchos los rincones con magia en el Pirineo oscense. Sin duda este de Bujaruelo es uno de ellos

Si nuestra excursión transcurre por zonas boscosas de montaña, tendremos la oportunidad de ver a una de las aves más coloristas de nuestras masas forestales. El camachuelo común (*Pyrrhula pyrrhula)*. Una avecilla que en época invernal es muy confiada y fácil de observar, porque acude con frecuencia a los parques y zonas arboladas de las poblaciones montanas donde encuentra frutos como los de serbales y otros.



De la Sarra a Respomuso, la magia del hayedo... y del camachuelo



Arriba, la hembra del camachuelo, con tonos parduscos, sin el rojo carmín del macho

Camachuelo común

Orden: *Passeriformes*
Familia: *Fringillidae*
Especie: *Pyrrhula pyrrhula*
Nombre común: camachuelo común
Longitud: 14-17 cm
Envergadura: 22-29 cm

El macho luce coloración de un rojo carmín muy vivo en el pecho y en las mejillas, mientras que la hembra muestra la misma coloración, pero mucho menos intensa. La cabeza y mejillas en ambos sexos se hallan cubiertas de negro.

Se trata de un ave típica de las masas forestales que se alimenta tanto de frutos carnosos como de frutos secos, sin desdeñar la ingesta de insectos cuando están a su alcance, principalmente en primavera y verano. Suelen hacer dos crías al año con puestas de hasta seis huevos. De la incubación, que dura unos 13 o 14 días, se encarga la hembra, siendo alimentada esos días por el macho. Cuando nacen los polluelos, ambos progenitores se ocupan de su alimentación. Es un ave frecuente en bosques montanos en los que se establece tanto en masas de árboles espesas como en claros y huertos con árboles frutales. En invierno se ven ejemplares de Centroeuropa que pasan al sur de los Pirineos la época fría.

Sigue leyendo el artículo en tu revista…